

MAS NOSOTROS TENEMOS
LA MENTE DE CRISTO

*¿Realmente los cristianos pueden
controlar su mente, o es solo un mito?*

DR. ELIO M RIVERA

Antes de comenzar...

Antes de iniciar este viaje, quisiera pedirte un favor muy especial.

Este libro no fue escrito para leerse con prisa.

No fue diseñado simplemente para transmitir información, sino para ayudarte a experimentar una transformación profunda en tu manera de pensar. Por esa razón, encontrarás un formato diferente al de muchos libros tradicionales.

Cada capítulo ha sido organizado paso a paso.

Comenzaremos estableciendo una base sólida en las Escrituras. Después desarrollaremos cada enseñanza mediante preguntas, reflexiones y explicaciones sencillas que te permitirán comprender no solamente lo que la Biblia dice, sino también cómo aplicar esas verdades a tu vida diaria.

Al finalizar cada capítulo encontrarás una conclusión que resume las ideas principales y prepara el camino para el siguiente tema. Mi recomendación es que no avances demasiado rápido. Tómate el tiempo para meditar en cada verdad, leer nuevamente los pasajes bíblicos y permitir que el Espíritu Santo hable a tu corazón.

Recuerda que el propósito de este libro no es simplemente aumentar tu conocimiento bíblico.

El propósito es ayudarte a pensar cada día más como Jesucristo.

Mi oración es que, conforme avances en estas páginas, descubras que la mente de Cristo no es una idea teológica reservada para unos cuantos creyentes maduros, sino uno de los regalos más extraordinarios que Dios concedió a todos sus hijos mediante la obra de Jesucristo.

Ahora sí...

Comencemos.

¿Y si la mayor batalla de tu vida nunca ha estado fuera de ti... sino dentro de tu propia mente?

Hay guerras que nadie puede ver.

No dejan heridas visibles.

No hacen ruido.

Pero destruyen matrimonios.

Debilitan ministerios.

Roban la paz.

Apagan los sueños.

Y poco a poco convencen a las personas de que jamás cambiarán.

Quizá tú conoces muy bien esa batalla.

Te levantas decidido a confiar en Dios...

...pero unas horas después tu mente ya está llena de preocupación.

Lees la Biblia.

Oras.

Asistes a la iglesia.

Sirves al Señor.

Sin embargo, existen pensamientos que parecen regresar una y otra vez.

Miedo.

Ansiedad.

Culpa.

Condenación.

Inseguridad.

Desánimo.

Pensamientos que parecen tener más fuerza que tu propia voluntad.

Entonces comienzan a surgir preguntas que muchos creyentes llevan años guardando en silencio.

¿Por qué sigo pensando de esta manera si ya pertenezco a Cristo?

¿Por qué mi mente parece luchar constantemente contra mí?

¿Es realmente posible experimentar la paz que Jesús prometió?

¿Será verdad que algunos cristianos simplemente nacieron con más fe que otros?

Quizá durante años has escuchado predicaciones acerca de "tener la mente de Cristo".

Pero...

¿Alguna vez alguien te explicó realmente qué significa esa expresión?

¿Es solamente una manera bonita de hablar?

¿O describe una realidad espiritual que Dios ya colocó dentro de cada creyente?

Porque si la Escritura afirma con absoluta claridad:

"Mas nosotros tenemos la mente de Cristo."

Entonces surge una pregunta imposible de ignorar.

Si ya la tenemos... ¿por qué seguimos viviendo como si no la tuviéramos?

Durante muchos años esa pregunta también habitó en mi corazón.

Creía en Jesucristo.

Predicaba.

Servía en el ministerio.

Estudiaba las Escrituras.

Pero dentro de mí existía una batalla silenciosa que parecía no terminar nunca.

Había días en los que mi propia mente se convertía en mi peor enemigo.

Pensamientos que no deseaba tener.

Temores difíciles de explicar.

Preocupaciones que me robaban el descanso.

Momentos en los que me preguntaba sinceramente:

Si Cristo vive en mí... ¿por qué mi mente continúa reaccionando como si Él estuviera tan lejos?

Aquella búsqueda me llevó durante años a estudiar las Escrituras con un objetivo muy concreto.

Quería descubrir si Dios realmente había preparado una respuesta para esta batalla interior.

Y poco a poco comprendí algo que transformó completamente mi manera de entender el evangelio.

La mayoría de los creyentes intenta cambiar sus pensamientos únicamente con fuerza de voluntad.

Se esfuerzan más.

Prometen hacerlo mejor.

Intentan controlar su mente mediante disciplina.

Pero Dios nunca diseñó la vida cristiana para depender solamente del esfuerzo humano.

Existe una manera completamente diferente de vivir.

Una manera en la que la transformación comienza desde el interior.

No por presión.

No por culpa.

No por miedo.

Sino porque comprendemos lo que Dios hizo en nosotros el día que nacimos de nuevo.

Y cuando esa verdad comienza a revelarse en nuestro corazón...

Todo cambia.

La paz deja de ser una experiencia ocasional.

La confianza deja de depender de las circunstancias.

La ansiedad comienza a perder su dominio.

Y poco a poco descubrimos que pensar como Cristo no es una meta imposible, sino el resultado natural de comprender quiénes somos realmente en Él.

Este libro no fue escrito para personas perfectas.

Fue escrito para hombres y mujeres que están cansados de luchar contra su propia mente.

Para quienes desean experimentar una paz que permanezca aun en medio de las tormentas.

Para quienes anhelan pensar como Jesús.

Amar como Jesús.

Responder como Jesús.

Y contemplar la vida desde la misma perspectiva que tuvo Jesucristo.

A lo largo de estas páginas no solamente estudiaremos qué significa tener la mente de Cristo.

Descubriremos cómo fue posible que Jesús viviera con una paz inquebrantable, una confianza absoluta en el Padre, una claridad extraordinaria para enfrentar cada circunstancia y una libertad interior que ninguna adversidad pudo destruir.

Y, sobre todo, veremos que esa misma vida fue entregada como herencia a todos aquellos que han nacido de nuevo.

Porque quizá el milagro que llevas años buscando...

No está delante de ti.

Está dentro de ti.

Y si eso es verdad...

Después de leer este libro...

Tu manera de pensar jamás volverá a ser la misma.

Mas nosotros tenemos la mente de Cristo

*¿Puede un cristiano controlar realmente su mente o esta idea
es solo una fantasia?*

1 Corintios 2 16

Dr. Elio M Rivera

Derechos de autor

Primera Edición

TXU001856435

Derechos reservados

Copyright by electronic (ECO system)

Impresos en Estados Unidos Mexicanos

Cd. Acuña, Coahuila, México

Dr. Elio M Rivera.

dreliorivera@hotmail.com

Índice

Prefacio.....	13
1. La Creación y la Manifestación de los Hijos de Dios.....	16
2. Jesucristo... el ejemplo perfecto de un hijo de Dios maduro.....	25
3. Para desarrollar la mente de Cristo, debemos comprender el poder transformador de la Palabra de Dios.....	30
4. Para desarrollar la mente de Cristo, es esencial aprender a meditar en la Palabra de Dios.....	36
5. Para desarrollar la mente de Cristo, debemos entender el poder de nuestras palabras.....	48
6. Para desarrollar la mente de Cristo, debemos reconocer que el enemigo busca conquistar nuestra mente y mantenernos en la ignorancia.....	56
7. Para desarrollar la mente de Cristo, es crucial entender cómo funciona la mente del hombre alejado de Dios.....	62
8. Para desarrollar la mente de Cristo, es crucial entender el origen de nuestros pensamientos.....	75
9. Para desarrollar la mente de Cristo, es vital comprender el mundo emocional y cómo funciona.....	85
10. Para desarrollar la mente de Cristo, debemos entender cómo el pecado ingresa en la vida del hombre.....	101
11. Para comenzar a desarrollar la mente de Cristo, necesitamos eliminar las falsas creencias.....	117
12. Para empezar a desarrollar la mente de Cristo, es esencial comprender la falsedad de la doctrina del hombre viejo.....	124
13. Para comenzar a desarrollar la mente de Cristo, debes entender profundamente qué sucedió con el hombre viejo.....	140

14. Para empezar a desarrollar la mente de Cristo, es esencial comprender la falsedad de la doctrina del espíritu contra la carne.....	154
15. Para comenzar a desarrollar la mente de Cristo, necesitamos aprender a renovar nuestro pensamiento.....	169
16. Para comenzar a desarrollar la mente de Cristo, debemos reconocer que Dios nos ha otorgado la mente de Su Hijo.....	183
17. Reconociendo que Dios Nos Ha Otorgado la Mente de Cristo como un regalo de su gracia (Parte I).....	189
18. Para empezar a desarrollar la mente de Cristo, es esencial reconocer que es un regalo otorgado por la gracia de Dios. (Parte II).....	196
19. La Mente de Cristo: Nuestra Mayor Defensa en la Batalla de la Mente.....	202
20. Viviendo con la Mente de Cristo: Cómo Jesús Enfrenta la Vida, los Problemas y el Ministerio.....	209
21. Para comenzar a desarrollar la mente de Cristo, primero debemos aprender cómo se recibe y se libera en nuestra vida.	221
22. Para desarrollar la mente de Cristo, debemos entender el proceso de la santificación en nuestras vidas.....	229
23. Para desarrollar la mente de Cristo, es crucial comprender lo que es la fe y como funciona.....	243
24. Tener la mente de Cristo, ¿Qué significa?.....	260

Meditaciones acerca de la mente de Cristo

Meditación # 1: Hijos de Dios por el Espíritu Santo.....	266
--	-----

Meditación # 2: Nacidos de Dios.....	269
Meditación # 3: Caminando en Novedad de Vida.....	272
Meditación # 4: El viejo hombre fue destruido.....	275
Meditación # 5: Heredando la armonía interior de Jesucristo.....	278
Meditación # 6: Heredando la Victoria de Cristo.....	281
Meditación # 7: Heredando la libertad de Jesucristo.....	284
Meditación # 8: Heredando la Mente de Cristo.....	287
Meditación # 9: Heredando la confianza de Jesucristo en la Provisión Divina.....	290
Meditación # 10: Heredando la Relación de Cristo con el Padre.....	293
Meditación # 11: Heredando la relación de Jesús con el Espíritu Santo.....	293
Meditación # 12: Heredando la Capacidad de Jesús para ver las cosas espirituales.....	296
Meditación # 13: Heredando el Amor de Jesús por las Escrituras.....	299
Meditación # 14: Heredando el Amor de Jesús por la Oración.....	305
Meditación # 15: Heredando La Tendencia Natural de Jesús a Hacer el Bien.....	308
Meditación # 16: Heredando los frutos del Espíritu.....	311
Meditación # 17: Heredando La Paz de Cristo.....	314
Meditación # 18: Heredando la Sabiduría de Cristo.....	317
Meditación # 19: Heredando la valentía y el Poder de Cristo.....	320
Meditación # 20: Heredando La Voluntad de Jesucristo.....	323
Meditación # 21: Heredando La Naturaleza de Cristo.....	326
Meditación # 22: Heredando el Amor de Cristo.....	329
Meditación # 23: Heredando la capacidad de perdonar de Cristo.....	332
Meditación # 24: Heredando los frutos del carácter de Jesucristo.....	335
Meditación # 25: Heredando el enfoque de Jesucristo.....	338
Meditación # 26: Heredando el desprendimiento de las cosas materiales de Cristo.....	341
Meditación # 27: Heredando La Fortaleza de Cristo.....	344

Meditación # 28: Heredando el Poder de Cristo.....	347
Meditación # 29: Heredando la capacidad de escuchar a Dios de Cristo.....	350
Meditación # 30: Heredando la capacidad de ser Guiado por el Espíritu Santo de Cristo.....	353
Meditación # 31: Heredando la confianza sobrenatural de Cristo.....	356
Meditación # 32: Heredando la ausencia de temor a los enemigos de Cristo.....	359
Meditación # 33: Heredando la Autoridad y la cobertura de Cristo.....	362
Meditación # 34: Heredando la capacidad de hacer señales y milagros de Cristo.....	365
Catálogo de libros:	369

Prefacio

El núcleo de la fe cristiana alberga la promesa de paz y libertad, que irónicamente parece inalcanzable para muchos fieles en busca de refugio. Este libro surge de un viaje personal por tumultuosos océanos de confusión mental y emocional, una batalla silenciosamente compartida por miles de creyentes. Durante años, me vi atrapado en un tormento interno, enfrentando diariamente una lucha que parecía no tener fin ni alivio. Me preguntaba constantemente: "¿Dónde está la paz y la libertad que Cristo prometió? ¿Por qué se sienten tan distantes?"

Además, reflexionaba sobre la posibilidad real de dominar mis pensamientos y emociones, o si la idea de controlarlos era simplemente un ideal inalcanzable. Desde los inicios de mi vida espiritual, se me había prometido que la paz de Cristo llenaría mi interior y que ríos de agua viva fluirían dentro de mí. Sin embargo, estas experiencias parecían limitarse a los primeros momentos de mi conversión, presentándose raramente, y mi realidad era a menudo muy distinta, encontrándome agobiado por pensamientos y emociones que excedían mi control y me dejaban exhausto.

Al principio pensé que esta experiencia era única para mí, pero con el tiempo noté que otros miembros de mi congregación, ministros y líderes enfrentaban situaciones similares. Desafortunadamente, en la iglesia y movimiento donde crecí, estaba prohibido expresar que algo así sucedía en nuestro interior, por lo que muchos lo sufríamos en silencio. Francamente, llegué a creer que esta era la manera común de vivir el cristianismo, lo cual me deprimía y me desalentaba a compartir el evangelio. Dentro de mí, me cuestionaba: "¿Para qué me tomaba la molestia de invitarlos a la iglesia, si a mi parecer, ellos estaban mejor que yo?"

Ahora entiendo, que existen muchos cristianos, atrapados en esta lucha, sufriendo en silencio, temerosos de compartir su verdadera situación por miedo al rechazo o al juicio. Ocultamos nuestras batallas internas detrás de máscaras de "gozo", mientras por dentro nos consumimos en una guerra que parece no tener fin. Sin embargo, creo firmemente que ha llegado el momento divino

para que la libertad verdadera que solo Cristo puede dar sea restaurada al pueblo de Dios.

Es crucial reconocer que Jesucristo inauguró un ministerio de sanidad mental y emocional que, lamentablemente, ha sido ampliamente ignorado por la Iglesia contemporánea. En Lucas 4:18, Jesús proclama que el Espíritu del Señor está sobre Él, *"para predicar buenas nuevas a los pobres... para proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, para liberar a los que están oprimidos"*. Este mandato divino no solo habla de sanidad física sino también de una restauración profunda de los corazones quebrantados y las mentes oprimidas.

Este libro aspira a ser un faro de esperanza para todos aquellos que, como yo, siendo cristianos, han buscado desesperadamente una salida a la opresión mental y emocional y no la han encontrado. A través de sus páginas, no solo exploraremos las profundas raíces de estas cadenas, sino que también mostraremos un camino hacia la verdadera liberación. Responderemos a las preguntas que muchos hemos formulado en la oscuridad de nuestras pruebas. ¿Es posible un cambio real, o es solo una utopía? ¿Cómo podemos acceder a esa libertad y paz que se supone deben ser el fruto de nuestra fe? Este libro ofrece respuestas concretas y prácticas a estas interrogantes, mostraremos que la libertad emocional y mental es algo más que un ideal distante. Este libro está escrito para todos aquellos que anhelan una mente liberada de cadenas y un equilibrio emocional que no solo se restaure, sino que crezca día tras día y se quede a vivir en tu vida de una manera natural y permanente.

Al cerrar este prefacio, mi deseo es que encuentres en este libro no solo teorías, sino herramientas efectivas y testimonios vivos que te guíen hacia la paz y libertad que Cristo prometió. Está dedicado a los corazones quebrantados y a los espíritus oprimidos, proclamando audazmente que el momento para la liberación ha llegado. Bienvenido a un viaje hacia tu emancipación espiritual, emocional y mental. Bienvenido a la promesa de una vida renovada.

Capítulo 1

La Creación y la Manifestación de los Hijos de Dios

Texto Clave:

- *"Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios" Romanos 8:19-21, Reina-Valera 1960.*
- *"Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y porque sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!" Gálatas 4:3-6, Reina-Valera 1960*

Objetivos:

- Comprender que muchas personas, aunque son hijos de Dios, debido a sus mentes no renovadas, no pueden desempeñar el papel para el que Dios los ha llamado.
- Reconocer que la creación anhela la manifestación de los hijos de Dios.
- Aprender el comportamiento de un hijo de Dios en la persona de Jesucristo.
- Desencadenar la manifestación de los hijos de Dios.

Introducción:

- Creo que estamos ingresando a un tiempo emocionante y sin precedentes en la historia de la iglesia.
- Dios ha puesto una profunda convicción en mi corazón de que en los próximos años veremos una increíble manifestación de los hijos de Dios.
- Dios me ha convencido de que está iniciando un movimiento dentro de su iglesia para liberar a los hijos de la esclavitud mental y emocional que les impiden manifestar la gloria de Dios en el mundo.
- En uno de los textos clave, leímos que la creación está cautiva y necesita la manifestación de los hijos de Dios.
- Y si uno es honesto, se pregunta: ¿No se supone que las iglesias están llenas de hijos de Dios?
- ¿No se supone que con solo arrepentirnos, reconocer a Jesucristo como nuestro salvador y entregarle nuestro corazón, nos convertimos en hijos de Dios?
- La respuesta a este cuestionamiento es sí, pero para que un hijo de Dios sea efectivo, tiene que madurar y renovar sus mentes.
- Así que, para entender el lugar al que como hijos de Dios debemos llegar, le animo a analizar brevemente la vida de Jesucristo.

1.- ¿Quién fue y es Jesucristo?

- El ejemplo perfecto de lo que es un Hijo de Dios es Jesucristo. La Biblia dice claramente que Jesucristo es un Hijo de Dios.

2.- ¿Quiénes dieron testimonio de que Jesucristo era el hijo de Dios?

Dios Padre:

- *"Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia"* Mateo 3:16-17, Reina-Valera 1960

Satanás mismo:

- *"Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan"* Mateo 4:3, Reina-Valera 1960

Discípulos:

- *"Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios."* Mateo 14:33

Jesús mismo:

- *"El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios."* Juan 3:16

3.- ¿Cómo era el hijo de Dios?

A. Él siempre fue obediente.

- *"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." Filipenses 2:5-8*

B. Él tuvo una relación íntima y personal con Dios Padre.

- *"Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese." Juan 17:5*
- *"Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado." Juan 11:41-42*

C. Sano a los enfermos:

- *"Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias." Mateo 8:16-17*

D. El sanó a los heridos emocionales:

- *"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor." Lucas 4:18-21*

E. Él fue capaz de proveer para las necesidades básicas del ser humano:

- *"Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada." Juan 6:5-12*
- Como ve, El manifestó un poder maravilloso sobre la enfermedad, la escasez, el pecado y aun la muerte.
- Pero sobre todo, él cambió, murió por nuestros pecados y cambió el rumbo de la historia de la humanidad al heredarnos su vida.

4.- Ahora bien, Jesucristo prometió lo siguiente:

- ***"De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre."*** Juan 14:12
- Entonces, ¿Por qué la mayoría de las personas que militamos dentro del cristianismo seguimos muy por debajo de lo que realmente somos?
- La respuesta es muy simple, a pesar de habernos convertido en hijos de Dios, la ausencia de una mente renovada, la ignorancia espiritual, las creencias equivocadas y un mundo emocional sano es lo que impide que esta manifestación suceda.
- Y sé que puede haber otras causas, pero no me cabe duda de que las que acabo de mencionar son las principales.
- Ahora sé que todo esto va a cambiar.
- ***"Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo."*** Gálatas 4:1-7
- Días atrás, mientras leía esta porción de la Escritura, claramente entendí que estamos entrando en una nueva etapa de la iglesia.
- Dios Padre ha señalado el tiempo y ha determinado que sus hijos dejen de vivir como esclavos.
- Él ha determinado que se levante una nueva generación de hijos de Dios que traerán su gloria al mundo.

- Él ha determinado que sus hijos se manifiesten al mundo y levanten una gran cosecha de almas.
- Y a través de este manual, quiero contribuir con mi granito de arena para que esa manifestación suceda.
- Para que esta manifestación suceda, es importante comprender el poder de la palabra de Dios en nuestra vida.
- Pero no solo tenemos que conocer que la Palabra de Dios tiene poder, sino que se debe aprender cómo esta debe activarse en nuestro diario vivir.
- Una cosa es leerla y conocerla, y otra cosa activarla en nuestro corazón.
- Es la ausencia de no saber cómo liberar el poder de la palabra de Dios y el poder de su Espíritu Santo lo que nos tiene limitados.
- Y sé que por mucho tiempo se nos ha enseñado del poder de la Palabra de Dios, pero algo que ha fallado es que existe poca enseñanza en la manera en que esta se puede activar en nuestra vida.

5.- Ahora bien, si queremos convertirnos en verdaderos hijos de Dios, debemos comprender algunas verdades...

- Y lo primero que debemos observar es el amor que Jesucristo tuvo a la Palabra de Dios.
- De hecho, a Jesucristo se le conoce como el "Verbo encarnado", es decir, la palabra de Dios en acción.
- *"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho."*
Juan 1:1-3
- Si observamos su ministerio, cada una de sus acciones estuvo basada en la Palabra de Dios.

- De hecho, Él nos anima a que permanezcamos en su Palabra.
- *"El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él."* Juan 14:21-23

6.- Y... ¿A dónde quiero ir con todo esto?

- Para avanzar en nuestro desarrollo espiritual y eventualmente manifestar la vida de un hijo de Dios maduro, es crucial permitir que el amor por la palabra de Dios, sembrado en nosotros al momento de nuestro nuevo nacimiento, fluya libremente en nuestro corazón.
- Una vez que este amor se arraigue en nuestro corazón, debemos comprometernos a meditar profundamente en la palabra, permitiéndole que moldee nuestra vida y guíe nuestras acciones.

Conclusión:

- Para finalizar este capítulo, quisiera resumir las enseñanzas clave que hemos explorado:
- Aunque hay muchos hijos de Dios en el mundo, muchos continúan comportándose como si fueran esclavos.
- Hemos visto que Jesús es el modelo perfecto de lo que significa ser un hijo de Dios maduro.
- Observamos que la manifestación de un hijo de Dios maduro trae consigo la establecimiento del reino de Dios en la tierra, cambiando el curso de la historia.

- **Es urgente que los hijos de Dios se manifiesten para hacer frente a los desafíos actuales.**
- **Finalmente, no debemos descansar hasta que Jesucristo se manifieste en nuestras vidas en toda su plenitud.**
- **¿Cómo lograremos esto? Lo exploraremos a lo largo de este libro. Si estás buscando libertad, paz y una manifestación auténtica de Jesucristo a través de usted, te animo a continuar estudiando las páginas de este libro-manual.**

Capítulo 2

Jesucristo... el ejemplo perfecto de un hijo de Dios maduro.

"Si no tenemos un ejemplo que seguir jamás vamos a saber que queremos lograr"

Texto Clave:

- *Aconteció un día que entró en una barca con sus discípulos y les dijo: "Pasemos al otro lado del lago". Y partieron. Pero mientras navegaban, él se durmió. Se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban. Vinieron a él y le despertaron, diciendo: "¡Maestro, Maestro, que perecemos!" Al despertar, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza. Y les dijo: "¿Dónde está vuestra fe?" Atemorizados, se maravillaban y se decían unos a otros: "¿Quién es este, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?" Lucas 8:22-25*

Objetivos:

- Ilustrar de una manera más profunda la forma en que un hijo de Dios debe vivir.

Introducción:

- La vida, tal como la conocemos, es un viaje muy especial. Incluye toda clase de circunstancias: cosas buenas y malas, enfermedades, nacimiento de hijos, muerte de seres queridos, crisis financieras, alegrías, tristezas, empleo, desempleo, juventud, envejecimiento, etc. Obviamente, la vida, tal como la experimentamos, no fue planeada por Dios para que fuera de esta manera. La intención de Dios era que tuviéramos una vida estable, sin que nos faltara nada; pero, desgraciadamente, por causa del pecado y el mal que vino como consecuencia del mismo, la vida se tornó así.
- Hace poco, platicaba con una persona anciana que está pasando por un mal momento. Según lo que noté, esta persona tenía profunda depresión y tristeza. Un familiar suyo me invitó para consolarla y accedí. Al llegar a su casa, la persona estaba lista para hablar; de alguna manera, el Espíritu de Dios había preparado su corazón para platicar conmigo. Conversamos por un buen tiempo, pero mientras más abría su corazón, me di cuenta de que se estaba dañando a sí misma por el tipo de decisiones que tomo en los últimos meses.
- Ella decidió acostarse y no levantarse, luego comenzó a dejar de comer y, como consecuencia de la poca actividad y falta de movilidad, su vida se convirtió en un infierno. Desgraciadamente, no se da cuenta de que, a menos que cometiera suicidio, tiene que vivir hasta que Dios decida llevarla a su presencia. Al parecer, eligió derrotarse y dejar de luchar, y como consecuencia, gran sufrimiento vino sobre su diario vivir.
- ¿A dónde quiero llegar con todo esto? Me alegra que lo pregunte. Lo que quiero establecer es que todos viviremos hasta

el momento que Dios lo decida, y podemos elegir vivir de dos maneras: dejando dejándonos llevar por el dolor y la tristeza y dejarnos “morir”, es decir, decidir no hacer nada ante las circunstancias adversas que enfrentamos; o bien, podemos enfrentarlas a la manera de Jesucristo.

- Ahora bien, ¿el decidir no hacer nada cambiará nuestras circunstancias o las empeorará? En mi opinión muy personal, cuando una persona decide no hacer nada respecto a un problema, lo único que sucederá es que tendrá más problemas.
- La Biblia dice que todos estamos llamados a correr una carrera, y la carrera a la que me refiero es la carrera de la vida. Todos los cristianos somos llamados a una recompensa al final de nuestra existencia, pero según el libro de Apocalipsis, solo la recibirán aquellos que confrontaron la vida a la manera de Jesucristo. (*Apocalipsis 12:11*).

1. Ahora bien, en lo que me quiero enfocar es la tranquilidad con la que el Señor Jesús vivió y evidencio uno de los momentos críticos de su vida:

- Recuerdo que en una ocasión, en un viaje al sur de la República Mexicana, me tocó viajar de la ciudad de Playa del Carmen a la Isla de Cozumel.
- Para efectuar el viaje, tuvimos que abordar una especie de barco que hacía la travesía cada día.
- Para mi desgracia, en medio de la travesía, el mar empezó a tornarse intranquilo y la embarcación comenzó a mecerse sobre las olas de una manera violenta.
- Y por si esto fuera poco, nubes de tormenta comenzaron a surgir en el horizonte.
- Al ver cómo el mar se encrespaba y la barca se movía, el miedo comenzó a apoderarse de mi ser y toda clase de pensamientos negativos empezaron a pasar por mi mente.

- Gracias a Dios llegué a mi destino sano y salvo, pero la experiencia quedó muy grabada en mi mente.
- Así que cuando leo la historia de Jesucristo durmiendo en medio de la tempestad, puedo relacionarme completamente con los discípulos; por un lado, Jesucristo dormía en medio de esta tempestad y, por otro, los discípulos se dejaron dominar por el pánico y pensaron que morían.

2. Cuando uno ve la actitud de Jesús, se pregunta: ¿Por qué podía dormir en medio de esta tempestad?

- Las respuestas pueden ser múltiples, pero estoy seguro de que su tranquilidad tenía su fundamento en el profundo conocimiento que tenía del amor de su Padre celestial.
- A su vez, Jesucristo mostro que vivía una vida libre de temor.

3. Ahora bien, lo primero de lo que quiero hablar es de las circunstancias que rodeaban al Señor Jesucristo en el texto clave de esta lección:

- En esta ocasión, Jesús cruzaba el mar de Galilea junto a sus discípulos cuando se desató la tempestad y él dormía profundamente en el bote.
- Y obviamente, se sentía tan cansado que ni siquiera la misma tormenta le pudo despertar.
- Este sueño profundo evidencia, por un lado, la humanidad de Jesús y, por el otro, la confianza y ausencia de temor que lo acompañaron todos sus días.
- Debemos recordar que ese día en particular fue muy agitado para Jesucristo; primeramente, se la pasó enseñando a sus seguidores y a las multitudes por largas horas.
- Enseguida, sanó a un leproso y al siervo de un centurión romano.

- Al terminar el día, el Maestro decide viajar a la región de Gadara y, mientras lo hacían, aprovechó la ocasión para descansar.
- Pero este descanso duró muy poco, ya que mientras navegaban, se desató una de las repentinas tormentas características de este lago, de las cuales hablamos hace un momento.
- Una vez más quiero indicar que no podemos pasar por alto el hecho de que Jesús dormía y ni siquiera las grandes olas que cubrían la barca eran capaces de despertarlo.
- Esta actitud demuestra la realidad del mundo interior de Jesucristo.
- Nadie puede dormir en medio de una tempestad como la que describe el relato bíblico si no existe algo especial en él.

4. Recuerdo que la primera vez que esta historia bíblica llamó mi atención fue en la ciudad de Monterrey.

- Por ese entonces pasaba yo una terrible crisis financiera producto de mi inexperiencia y mi mala administración.
- Si alguien ha pasado por un proceso de endeudamiento severo puede estar de acuerdo conmigo, que esas circunstancias se sienten como una de las peores tormentas de la vida.
- Aún tengo en mi memoria que casi no dormía por la ansiedad y el miedo que sentía por lo que podía pasarme sino pagaba mis compromisos.
- En medio de esa crisis una de mis hermanas me mando una grabación donde se hablaba de Jesucristo durmiendo en medio de la tempestad.
- Recuerdo que las palabras del predicador llegaron a mí como una verdadera fuente de agua viva y esperanza.
- El predicador atribuía que Jesús podía dormir en medio de la tempestad, al profundo conocimiento que el tenía del amor que su Padre celestial sentía por él.

- Para ese entonces yo había perdido peso y me encontraba en un estado de pánico total.
- Sentía que había perdido el control de mi vida y no sabía qué hacer.
- Así que cuando empecé a escuchar el mensaje que mi hermana me envió, poco sabía que era el salvavidas que Dios ponía enfrente de mi camino para que yo superara la crisis.
- Quiero decirle que escuche el mensaje que mi hermana me envió decenas de veces y mientras lo escuchaba y sin darme cuenta las palabras iban penetrando en mi corazón.
- Y un día, y estando aun en medio de mi “tempestad” la paz de Dios comenzó a llenar mi corazón y finalmente pude dormir en medio de ella.
- No sé cómo paso, pero la paz de Dios me inundo y pude estar tranquilo, de alguna manera comprendí que el amor de mi Padre celestial era más grande que mi circunstancia actual.
- Así que días después Dios comenzó a moverse y de una manera sobrenatural las cosas comenzaron a cambiar de rumbo.
- Para hacer la historia corta, Dios Padre actuó en mi favor y me ayudo a sufragar una deuda que debí haber tardado años para hacerlo en menos de dos meses.

En ese período, comencé a descubrir que es posible encontrar paz, renovar la mente y dormir tranquilamente, independientemente de las tempestades que la vida pueda presentar.

5. Ahora bien, la reacción de los discípulos de Jesús fue muy semejante a la mía:

- Cuando examinamos el texto clave de esta lección, podemos observar que la tranquilidad de Jesús contrasta profundamente con la inseguridad de los discípulos.

- Y podemos señalar que a pesar de que algunos de ellos eran pescadores experimentados y conocedores del lago, se llenaron de miedo.
- Por esta razón podemos afirmar que la tormenta de ese día fue una tempestad común, ya que ellos durante su vida deben haber sorteado con éxito innumerables tormentas.
- También quiero añadir que ellos no se sintieron mejor porque el Señor Jesucristo estuviera en la barca.
- Recordamos que durante todo ese día habían visto obrar a Jesús prodigios y señales, le habían escuchado y habían recibido sus enseñanzas.
- Sin embargo, todavía sus corazones no se abrían a la fe del Hijo de Dios y no tenían una mente renovada. Así que llenos de pavor le despiertan y le piden auxilio.

6. Sin embargo, la petición que hicieron los discípulos a Jesucristo, más que una intercesión de fe en su favor, fue un grito de desesperación,

- La exclamación “¡Señor, sálvanos que perecemos!” refleja una mezcla de desesperación y falta de fe que aun en la actualidad se evidencia en la mayoría de los cristianos. Como podemos ver, a pesar de que los discípulos recurrieron a Jesús, ellos no lo hicieron plenamente convencidos de su capacidad para alterar su peligrosa situación. Parecía que la idea de que el Señor pudiera resolver su problema era inconcebible para ellos. En lugar de ello, su duda se traducía en un cuestionamiento de su cuidado y preocupación por ellos, especialmente notorio al encontrarlo durmiendo en medio del caos.
- La reacción de Jesús al despertar es reveladora: al enfrentarse a su miedo y falta de fe con la pregunta “¿Por qué teméis, hombres de poca fe?”, pone de manifiesto la profundidad de su incredulidad. Esta situación evidencia que, a pesar de estar en

su presencia, no comprendían quién era Jesús ni el inmenso amor que el Padre celestial les tenía.

- Con autoridad, Jesús se levanta y reprende a los elementos, un acto que no solo calma la tormenta sino que también revela su divinidad. Este gesto de poder no solo demostraba su señorío sobre la creación sino que también servía como un recordatorio palpable de su verdadera identidad: el humilde maestro era, de hecho, el Señor de todo, aquel por quien todas las cosas habían sido creadas. Este momento enseña una lección crucial sobre la fe, el reconocimiento de la divinidad de Jesús y la comprensión del amor incondicional de Dios.
- Ahora bien, y como ya lo indique, lamentablemente, en la actualidad, esta es una realidad para muchos: han conocido a Jesucristo como su salvador personal, han sido testigos de milagros, han visto respuestas a sus oraciones y han recibido su ayuda. Sin embargo, cuando se enfrentan a nuevas situaciones difíciles, les resulta imposible confiar plenamente en Él, arrastrados por una marea de pensamientos negativos. Esta tendencia se debe a las mentalidades predominantes que nos rigen. Estamos condicionados a dudar de lo sobrenatural, programados para cuestionar la existencia de Dios. Por impresionantes que sean las obras de Dios a nuestro alrededor, mientras no dejemos a la gracia y el poder de Dios liberarnos de esta mentalidad limitante, no lograremos confiar plenamente en Él y seguiremos viviendo muy por debajo del propósito y la plenitud que Él desea para nuestras vidas.

Conclusión:

- Así como en este episodio vemos la autoridad y majestad de Jesús, aparentemente dormido y despreocupado de los problemas de sus discípulos, es importante reflexionar sobre cómo reaccionamos hoy en día frente a las tormentas de nuestra vida. La razón por la que reaccionamos con miedo, ansiedad y

de manera negativa a las circunstancias imprevistas de la vida se debe, simple y llanamente, a que no entender quiénes somos y lo que nos ha sido regalado al momento de nuestro nuevo nacimiento. Al reflexionar sobre cómo reaccioné a las “tormentas” de mi vida, me doy cuenta de la profunda ausencia de identidad y que aún no entendía los grandes regalos que Dios me dio cuando me arrepentí de mis pecados y lo invite a que fuera el Señor de mi vida.

- Normalmente, al enfrentar circunstancias adversas, el ser humano, consciente o inconscientemente, hace un recuento rápido de los recursos que tiene para afrontar las eventualidades que se le presentan y, cuando percibe que no cuenta con suficientes elementos o recursos para salir adelante, rápidamente el miedo, la negatividad y la preocupación invaden su ser y deja a Dios de un lado.
- Anhele que hoy puedas contemplar el ejemplo que Jesucristo nos dejó durante la tormenta en el mar de Galilea. Aspiro a que la actitud de Jesús se convierta en tu meta vital y que, desde este momento, entiendas que esa manera de confrontar la vida te fue regalada al momento de tu nuevo nacimiento. Jesús, en nuestros días, sigue mostrando esa serenidad. La embarcación, en esta metáfora, simboliza nuestra vida, mientras que el mar representa el mundo en el que nos desenvolvemos. Al regresar a casa y sintonizar las noticias o al hojear las páginas de un periódico, nos horrorizamos ante el panorama mundial. Observamos cómo el mal se cierne sobre la humanidad con una intensidad creciente. La vida se valora menos cada día; el egoísmo y la violencia en el corazón humano se intensifican.
- Han transcurrido dos mil años y, al igual que los discípulos, nosotros emitimos ese mismo clamor desesperado y carente de fe cuando enfrentamos la adversidad. Ante esto, surge una pregunta esencial: si conocemos la respuesta, si sabemos que Jesús es capaz de apaciguar la tormenta, si él nos ha prometido una paz que el mundo es incapaz de ofrecer, ¿por qué entonces

persistimos en la duda? La razón es simple pero profunda: no hemos llegado a comprender verdaderamente lo que Dios nos obsequió al momento de nuestro nuevo nacimiento. Es decir, seguimos sumidos en la ignorancia y obviamente esta ignorancia mantiene nuestra mente cautiva. ¿Y que nos obsequió Dios cuando rendimos nuestra vida ante él y nos arrepentimos de nuestros pecados? La Escritura dice:

- *siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.*

1Pe 1:23

- En este versículo bíblico, se destaca que al rendir nuestra vida a Jesucristo, el Espíritu Santo viene e implanta la simiente de Dios en nuestros corazones, desplazando así la vieja vida. En la Biblia, Pedro utiliza el término "simiente incorruptible" en su primera epístola para referirse a la Palabra de Dios, que es eterna y viva. Él emplea la palabra griega "σπορά" (spora), que se traduce como "simiente", derivada de la raíz "σπείρω" (speirō), que significa sembrar. "Sporá" en este contexto se refiere a algo que se siembra, específicamente la Palabra de Dios en los corazones de los creyentes.
- La palabra "simiente" puede referirse, en un sentido más amplio, a cualquier tipo de semilla o a algo que tiene el potencial de desarrollarse y crecer. En hebreo, la palabra para "simiente" es "זֶרַע" (zera), la cual puede significar la semilla de una planta, descendencia en términos de hijos o generaciones futuras, o un medio para diseminación o propagación, como en el sentido figurado de ideas o virtudes.
- Dios, en su grandeza, omnipotencia y distinción absoluta de nosotros, nos ha regalado, en el momento del nuevo nacimiento, todo lo que Jesucristo es. Mi sugerencia es que comencemos a dedicar tiempo para conocer a la simiente incorruptible que es

Cristo. Estudiemos lo que significa haber nacido con una simiente incorruptible y que al recibir a Jesucristo como salvador personal, Él nos ha regalado la vida de Jesucristo. Todo lo que necesitamos hacer es aprender a liberar lo que, por derecho, se nos ha concedido por gracia y sin esfuerzo humano.

- **En los capítulos siguientes, exploraremos cómo el poder de la Palabra de Dios puede liberar esa vida dentro de nosotros, manifestándose en cada aspecto de nuestro diario vivir.**

Gracias por leer este extracto

Gracias por dedicar unos minutos a leer este extracto. Espero que estas primeras páginas hayan despertado en usted el deseo de descubrir que el cristianismo no consiste únicamente en cambiar nuestra conducta, sino en permitir que Dios transforme nuestra manera de pensar. Ese fue uno de los mayores anhelos del apóstol Pablo cuando escribió: "**Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.**" Este libro fue escrito para ayudarle a comprender el verdadero significado de esa extraordinaria declaración.

La mente de Cristo es un Libro-Manual diseñado para llevar al creyente a un proceso de transformación espiritual mediante la renovación de su entendimiento. A través de un estudio profundamente bíblico, aplicaciones prácticas y ejemplos de la vida de Jesucristo, descubrirá cómo desarrollar una manera de pensar que refleje el carácter, los valores y el corazón del Señor.

En el libro completo descubrirá:

- Qué significa realmente tener la mente de Cristo.
- La diferencia entre pensar como el mundo y pensar conforme al Reino de Dios.
- Cómo renovar la mente mediante la Palabra de Dios.

- Los principales obstáculos que impiden desarrollar el pensamiento de Cristo.
- Cómo vencer las fortalezas mentales, el temor, la duda y las mentiras que limitan la vida espiritual.
- La relación entre nuestros pensamientos, nuestras decisiones y nuestro crecimiento espiritual.
- Cómo desarrollar humildad, sabiduría, obediencia y discernimiento siguiendo el ejemplo de Jesucristo.
- El papel del Espíritu Santo en la transformación de nuestra mente.
- Principios prácticos para tomar decisiones conforme a la voluntad de Dios.
- Ejercicios, reflexiones y aplicaciones que le ayudarán a poner en práctica cada enseñanza.

Este Libro-Manual ha sido escrito con un lenguaje claro, capítulos organizados y letra grande para facilitar una lectura agradable y edificante. Cada capítulo desarrolla una verdad bíblica de manera progresiva, permitiendo que el lector no solo adquiera conocimiento, sino que experimente una transformación real en su forma de pensar, de hablar y de vivir.

Una mente transformada puede cambiar toda una vida

Toda transformación verdadera comienza en la mente. Cuando aprendemos a pensar como Cristo, comenzamos a amar como Él amó, a servir como Él sirvió y a enfrentar la vida con Su misma perspectiva. Mi deseo es que este libro le ayude a experimentar esa renovación profunda y a descubrir que Dios no solo quiere cambiar lo que hacemos, sino también la manera en que pensamos, sentimos y vivimos cada día.

Ver el libro aquí:

**Mas nosotros tenemos la mente de
Cristo ¿Puede un cristiano controlar
realmente su mente o esta idea es solo
una fantasía? — Museo Vida y Obra de
Jesucristo**